

# ***Transformemos a Europa en una potencia de la paz. Memorándum de la izquierda Alemana a la izquierda Francesa\****

Muchos de nosotros hemos tenido que comprobar con dolor en los últimos años, por la lectura de periódicos o por conversaciones personales, que los esfuerzos por lograr entendimientos mutuos entre los franceses y alemanes, que en sus respectivos países integran las fuerzas de izquierda del espectro político, han caído en su punto más bajo. La controversia pública sobre el estacionamiento de nuevos cohetes americanos de alcance medio y las metas del movimiento pacifista, han abierto abismos de desconfianza que en la era de la política de distensión, parecían desde hace mucho tiempo superados. El fantasma de nuestro pasado ha resucitado nuevamente de su tenebrosa tumba de olvido y represión, de la que los repetidos juramentos de amistad franco-alemana no lo han podido desterrar.

## ***¿NUEVAS INCOMPRESIONES O ANTIGUOS RECELOS?***

El espectáculo que los socialistas y los intelectuales de izquierda de este y del otro lado del Rin dan al poner mutuamente en tela de juicio la capacidad del otro para asegurar la paz, es para nosotros un motivo de urgente reflexión.

¿Han capitulado realmente los integrantes del movimiento de paz ante los esfuerzos hegemónicos de los soviéticos y se hunden en ilusiones de escapismo pacifista?

¿Se han transformado los socialistas franceses en su rol concreto de gobierno en colaboradores de Reagan en la ejecución de sus programas armamentistas y han llegado a ser prisioneros de una estrategia nuclear marcada por un egoísmo nacionalista?

Esta y otras recriminaciones han sembrado la discordia en los últimos tiempos y han roto el hilo de las conversaciones.

Con nuestro llamado a la izquierda francesa queremos ante todo plantear un punto importante de conducta política: ¡aprendamos de la experiencia histórica y volvamos al diálogo constructivo sobre el futuro de un orden de paz en Europa!

Quien ciertamente quiera dirigir la vista hacia el futuro, sin el peso de los errores y de las omisiones del pasado, debe, sin embargo, mantenerse consciente de la existencia de la gran carga histórica que pesa sobre las espaldas de las relaciones franco-alemanas. La desgraciada expresión "enemistad hereditaria" no ha sido creada sólo por la fantasía agresiva de demagogos chovinistas, sino que ha reflejado por generaciones la amarga realidad de una confrontación de poder político y militar. Justamente la izquierda democrática en Francia y Alemania ha contribuido grandemente a que hoy en día las luces y sombras de la historia no sean más asignadas con criterio unilateral, producto de su observación con anteojeras nacionalistas.

Tanto la izquierda alemana como la francesa debieron haber aprendido de la experiencia histórica que el prestigio militar de un Estado nacional ha sido siempre un instrumento en las manos de los detentadores del poder y que su victoria sobre un enemigo exterior fue siempre un triunfo conseguido contra la oposición interna de los demócratas y de los socialistas.

El desarrollo de las relaciones franco-alemanas hasta 1933, podemos hoy evaluarlo desde una perspectiva más serena. El trauma del fascismo alemán, que cubrió de terror y guerra a los pueblos de Europa y que exterminó 50 millones de vidas humanas, pesa sin embargo, como un mal sueño en las generaciones siguientes. Quien, como consciente alemán antifascista, toma sobre sí la responsabilidad moral y política de esta amarga porción hereditaria de la historia nacional, llega fácilmente al convencimiento de que justamente los alemanes deben seguir adelante en su acción opositora a los medios de destrucción masiva en Europa.

El movimiento pacifista, en su amplio espectro social y político, representa la más grande movilización masiva de las bases democráticas que ha tenido lugar en la historia alemana de la posguerra. En cuanto a sus objetivos y sus adherentes, es el continuador de la línea de las iniciativas ciudadanas que desde hace una buena decena de años empiezan a complementar la democracia parlamentaria mediante la acción comprometida de los directamente afectados: los movimientos de defensa del medio ambiente, el movimiento feminista y el de derechos ciudadanos son, junto con las grandes organizaciones partidistas, sindicales y de la iglesia, sus más importantes exponentes. ¿Cómo es posible pretender poner en una misma fila, como desgraciadamente ha aparecido en alguna prensa francesa, a los auténticos y fuertemente emocionales jóvenes activistas del movimiento de paz, confundidos con las masas históricas del delirio bélico de 1914 o hasta con los exaltados nacionalsocialistas de 1933?

Por otra parte, el movimiento de paz alemán debe comprender en qué medida es justamente la izquierda francesa la que asume la capitulación ante el expansionismo de Hitler - primero en el Tratado de Munich de 1938 y luego frente a la ocupación alemana del año 1940 - como una misión de defensa permanente (y si es necesario también militante) del derecho a la libertad.

### ***LA POLÍTICA ARMAMENTISTA FRANCESA, ¿UNICA ALTERNATIVA HACIA EL PACIFISMO?***

No queremos dejar ninguna duda al respecto: frente a una campaña de exterminio ejecutada por una dictadura terrorista, como fue el fascismo alemán, la resistencia violenta, la defensa armada, no son solamente legítimas sino que constituyen un deber de la propia sobrevivencia.

Los judíos europeos no pudieron ponerse a salvo de la barbarie de la maquinaria de los campos de concentración, ni los ciudadanos soviéticos tildados de "subhombres" pudieron escapar de los fusilamientos masivos perpetrados por las tropas alemanas exclusivamente mediante la resistencia pasiva. Demasiado a menudo la fijación traumática de situaciones pasadas obstruye, sin embargo, la visión de las circunstancias reales del presente - lo que es válido tanto para la experiencia vital individual, como para el horizonte de experiencias colectivas -.

El sufrido pueblo judío basa hasta hoy la justificación de las acciones militares israelitas contra sus vecinos árabes, en especial las realizadas contra los palestinos, en la decisión de que un "segundo holocausto" debe ser impedido a todo trance desde la partida.

¿No ha hecho perder esta concepción y práctica del "golpe preventivo" numerosas posibilidades de lograr una paz duradera en el Cercano Oriente? Muy semejante es la actitud de aquellos franceses que fundándose en el hecho de que carecieron de armamento suficiente en el tiempo de Hitler pretenden ahora rearmarse contra la amenaza soviética, para compensar con una especial preparación para la actual defensa frente a la URSS, la pasada capitulación ante la Alemania de Hitler.

Incluso para un observador benévolo, la política francesa de los últimos años da la fatal impresión de que el debate sobre la estrategia militar de occidente, desatado por la doble decisión de la OTAN, y la crítica polémica desarrollada con motivo de la doctrina de la disuasión nuclear, han pasado sin dejar huellas visibles entre los socialistas y los intelectuales de izquierda franceses.

Es del más alto significado cuando se desea tomar parte en un diálogo llevado a cabo por la totalidad de Europa, como es el caso de la izquierda francesa, conocer los verdaderos motivos y metas de los hombres y mujeres comprometidos en los movimientos pacifistas de los países vecinos:

Consideran errónea la reducción de la política militar al aspecto solamente bélico, y los esfuerzos por conseguir una supremacía militar como causa de la intensificación de la carrera armamentista y de su consiguiente estado de inseguridad. Sienten que las disquisiciones sobre una guerra nuclear limitada y sobre las posibilidades de una victoria, no son otra cosa que un irresponsable jugar con fuego.

El temor de que la política norteamericana de la administración Reagan pueda llevar al mundo al borde de una guerra nuclear, crece en forma hasta ahora inimaginable.

Autorizados personeros de ese gobierno norteamericano juegan ya con la posibilidad de una "escalación horizontal", es decir, con la posible ampliación del conflicto militar a Europa si se repiten las condiciones bélicas, por ejemplo, en el Cercano Oriente.

Por ello, en interés de Europa Occidental, es necesario oponerse a toda estrategia militar que, como la doctrina norteamericana del "Air-Land-Battle-2000", pueda entenderse como ofensiva o que intente de una vez para siempre "decapitar" al enemigo o que abogue por una defensa activa previa.

El pueblo francés también tiene un interés vital en la supresión de la tensión política y de la confrontación militar en Europa Central. En una década con el más alto nivel de desempleo de las dos últimas generaciones, no pueden permitirse ni las naciones más ricas de la tierra por mucho tiempo mas una política armamentista que exceden en mucho las necesidades de la propia seguridad y que sigue acumulando cada vez más potencial ofensivo. La eliminación de las conquistas sociales del pueblo emprendidas por los gobiernos conservadores de los EE.UU., Gran Bretaña y la República Federal de Alemania, es también una consecuencia del forzado programa armamentista de la OTAN, así como también una gran parte de los recursos necesarios para el desarrollo social de Europa Oriental son devorados por los arsenales de armamentos del Pacto de Varsovia. Pero, por sobre todas las cosas, es el hambre en el Tercer Mundo, como en forma convincente lo ha destacado el informe de la Comisión Norte-Sur de las Naciones Unidas, una consecuencia fatal y directa de la desenfundada carrera armamentista desatada entre oriente y occiden-

te. Es en este contexto que la política francesa debe preguntarse si su cuantiosa exportación de armamentos, en lugar de la urgente y necesaria ayuda económica, no opera solamente como instrumento para nueva opresión y destrucción en esos países ya subdesarrollados.

Justamente los más sinceros amigos de los franceses y de su izquierda democrática están profundamente preocupados por el hecho de que las posibilidades del primer gobierno auténticamente socialista de una de las más grandes naciones europeas, por lo menos en el campo de la política exterior, puedan perderse.

¿Es que el "Programa Colectivo de Gobierno" de 1972, en el cual la izquierda francesa hizo valer su derecho a la conducción política del país, y en el que estaba expresamente contenida la exigencia de "renunciar a cualquier forma de fuerza estratégica atómica, la inmediata suspensión de la producción francesa de armas atómicas, la transformación de la industria bélica atómica hacia metas de paz, en el marco de un bien determinado calendario de trabajo" , ha quedado reducido a meras promesas vacías?

Los partidos gobernantes en Francia pueden apelar al hecho de que también las fuerzas de izquierda de otros países han tenido que hacer concesiones en atención a la correlación de fuerzas y a las estructuras de conciencia existentes. Pero, ¿no existe el consenso nacional en Francia desde los tiempos de De Gaulle de una política alineada hacia una enfatizada independencia crítica frente a los EE.UU. y a la distensión frente a la Unión Soviética?

¿No deben estar especialmente alertas los intelectuales de izquierda cuando los partidos gobernantes se alejan de sus metas originales?

Muchos de nosotros tenemos la impresión de que no pocos ex-intelectuales franceses procomunistas, con su ruptura con el pasado, han caído hoy en un nuevo irracionalismo y le han cambiado el rótulo a la Unión Soviética de mito a demonio, en vez de analizar en forma crítica y desprejuiciada los amenazantes cambios de la situación mundial.

### **LOS SOVIETICOS: ¿LOS ALEMANES DE LA EUROPA DE LA POSGUERRA?**

Un análisis histórico puede ejercer, a primera vista, una considerable fascinación: Como el imperio alemán desde 1871, así la Unión Soviética después de la II Guerra Mundial, por la fuerza de su ejército se ha transformado en el poder hegemónico

potencial del continente europeo. Este poderío en un Estado con menguada tradición democrática - según reza el hilo de esta argumentación - fue y es un peligro para la soberanía exterior y para la libertad interna de los pueblos vecinos de Europa. Solamente con el compromiso militar de las potencias aliadas, incluidos los EE.UU., fue posible rechazar el "zarpazo al poder mundial" de los alemanes en la primera mitad de este siglo, es así como en la segunda mitad sólo un poderoso sistema aliado y la presencia de los norteamericanos en Europa permitirá contener la continuación de la ofensiva del "oso ruso".

¿Constituye este esquema lógico, cuyos defensores están ciertos de la apreciación realista de la política secular de los grandes poderes, una adecuada descripción de la situación actual?

Para que no surja ningún mal entendido: los crímenes del stalinismo, según nuestro enfoque, son injustificables y en la historia europea contemporánea han sido superados solamente por los del nacional-socialismo.

Con posterioridad a la era stalinista, también la Unión Soviética hizo uso repetidas veces de métodos represivos contra los críticos del gobierno y contra los movimientos independentistas (desde el 17 de junio de 1953 hasta Afganistán y Solidarnosc). Aun cuando esta forma de proceder pudiera explicarse por las difíciles condiciones y supuestos generales del "socialismo real", para nuestra reflexión en pos de una política europea de paz, la Unión Soviética no puede ser considerada desde un punto de vista moral, sino únicamente como un fuerte e importante elemento fáctico.

Anticipado lo anterior, debemos pasar a cuestionar categóricamente los fundamentos racionales de la analogía histórica entre el expansionismo nacional-socialista y el comunismo soviético. Hay para ello una serie de argumentos que, según nuestra opinión, son los puntos de partida de todo análisis serio:

1) En situación diferente a la de Alemania, fuertemente afectada por el Tratado de Versalles, la Unión Soviética tiene que ser considerada como una superpotencia territorialmente saturada, que no tiene motivo alguno, considerando el statu quo geopolítico favorable que tuvo en el período de posguerra, para pretender cambiar expansivamente la situación de Europa.

2) Los síntomas de crisis interna del imperio soviético obligan a la conducción del Estado a realizar una política exterior cuidadosa, sin riesgos innecesarios y básica-

mente más bien defensiva, frente a la Europa Occidental, que aparece como su irrenunciable asociado económico. Contrariamente a la Alemania nazi, la Unión Soviética no puede tener la seguridad de contar con ningún efecto integrador dentro del Pacto de Varsovia en el caso de un conflicto internacional, por el contrario, debe temer una masiva desestabilización política y económica.

3) El descomunal programa armamentista, tanto de tipo convencional como nuclear de la Unión Soviética en el último decenio, no es una expresión de fuerza sino un signo de la debilidad de sus sistema.

Solamente en el campo militar es el Pacto de Varsovia capaz de competir con la OTAN; sólo la presencia permanente de sus tanques mantiene intimidados a los movimientos emancipatorios de Europa del Este de la tentación de repetir la "primavera de Praga". Aun cuando desde el punto de vista actual lo podamos encontrar monstruoso antes de desencadenarse la guerra y de haberse divulgado el exterminio de los judíos, la Alemania de Hitler tuvo en los países vecinos (incluida Francia) muchos más admiradores declarados y encubiertos que una Unión Soviética en la actualidad, que en Europa es aceptada como ideal nada más que por comunistas ortodoxos dependientes incluso materialmente de ella.

4) Además de esto, existe la idea (aunque históricamente sorprendente) de que habría habido una falta de vigilancia ante el impulso expansionista soviético posterior a 1945. Mientras que el potencial militar nacional-socialista, con la tolerancia de sus vecinos pudo crecer hasta transformarse en una fuerza amenazante, la formación de la alianza de los Estados occidentales - tanto en la OTAN como en la CEE estuvo marcada desde sus inicios con la señal del antisovietismo. Además de ello, como izquierda alemana occidental, hemos tenido la dolorosa experiencia, sobre todo en los años cincuenta, de ver cómo los gobiernos conservadores, aprovechando el anticomunismo, han tratado de escurrir el bulto ante cualquiera revisión autocrítica de su pasado fascista y cómo a todo izquierdista le estampan el sello de cómplice de Moscú.

5) Por último, en lo que se refiere a la dimensión personal y político-sicológica del problema, que precisamente en atención a formas autoritarias de gobierno no debe ser descuidada, no existe entre los "eternos combatientes" y el aventurero Hitler ningún punto de contacto con los veteranos circunspectos y fríamente calculadores del Kremlin.

Los fanáticos chovinistas del "movimiento de despertar" alemán habían ya declarado la guerra a todas las grandes potencias de la época dentro del decenio siguiente a la toma del poder; los encanecidos "revolucionarios" del comunismo soviético, en los casi siete decenios de ejercicio del poder - con la única excepción, forzada por la violencia, de la Alemania de Hitler - jamás han tenido la osadía de cargar con una guerra contra una gran potencia, que pudiera poner en peligro su existencia.

Como conclusión, puede quedar establecido que una eventual "marcha hacia el Occidente" por parte de los soviéticos - análoga a la "marcha hacia el Este" de los nacional socialistas - no tiene, por una parte, ningún punto de apoyo y por otra, considerando la situación occidental como un todo, existen impedimentos insuperables, clara y precisamente calculados y considerados. La comparación de la actual Unión Soviética con la Alemania anterior a 1945 es por ello engañosa y una discusión desapasionada y seria sobre un eventual peligro de guerra, aparece como contraproducente.

Mucho más se oculta tras el cargo dirigido al movimiento pacifista de Alemania Occidental, en cuanto a que sería ciego a la amenaza soviética, lo que indudablemente deja entrever un profundo recelo frente al rol independiente y de incalculables efectos en la política europea e internacional. Este punto del problema que toca la incierta posibilidad de comprensión entre franceses y alemanes, exige que hagamos una muy amplia revisión de aquellas cuestiones que consideramos evidentes.

### ***¿ESTÁ CREANDO EL MOVIMIENTO PACIFISTA UN NUEVO NACIONALISMO ALEMÁN?***

Es cierto que no puede negarse que la discusión sobre la paz en la República Federal de Alemania ha agudizado la conciencia de la precaria situación de una nación dividida entre los bloques militares (la oposición en la RDA ha tenido en este sentido menos demandas acumuladas). La trágica visión de una "reunificación" en la decadencia catastrófica de un campo de batalla que cubra toda Alemania al estallar una guerra convencional o nuclear, ha llevado a muchos alemanes a reconocer que sus intereses de seguridad son diferentes a los de las dos potencias diligentes y también parcialmente a aquellos de los vecinos del Este y del Oeste.

También hay que considerar que bajo el umbral de un estado de guerra, un país dividido por la línea de confrontación de los bloques recibe en forma amplificada las consecuencias y por ello, capta antes y con mayor intensidad las tensiones que se van produciendo. No es casual que el concepto de "colaboración para la seguridad"



entre el Este y el Oeste - en la continuación de la política de distensión - se haya originado en Alemania, ya que sólo es posible seguir aceptando la división de la nación en un contexto de cooperación pacífica.

Justamente porque comprendemos enteramente las aprensiones francesas frente a visiones de nuevo y antiguo cuño de una "Alemania unida", es que queremos pedir también comprensión para una política hacia el Este, específica de la República Federal, y en cuyo marco no puede dirigirse al encuentro de la RDA - y de los países del Pacto de Varsovia en su totalidad - con posiciones de hostilidad.

Por lo demás, el pensar que los adherentes al movimiento pacifista puedan llegar a ser propiciadores de un clásico chovinismo alemán, nos parece un temor completamente infundado.

Evidentemente esta aprensión se desdibuja considerando el hecho de que durante muchos decenios en la izquierda alemana occidental - como una reacción al pasado nacional-socialista de la generación de los padres - se expresaron sentimientos anti-nacionalistas. ¿Es que se ha olvidado ya el III Tribunal Internacional Russell de 1978, contra la prohibición de ejercicio profesional, cuando la izquierda de la República Federal saludó franca y entusiastamente la "intención" en el país de la opinión pública europea? ¿Cómo reaccionaría hoy la izquierda francesa si de las filas del movimiento de paz saliera la proposición de un Tribunal Russell para juzgar el armamentismo atómico francés (o el de todas las potencias nucleares)?

Entrar en razón en especial interés de la seguridad alemana no significa otra cosa que la vuelta a la normalidad europea de la conciencia de la identidad nacional, que se perdió en dos generaciones de alemanes debido a la vivencia y a las consecuencias de la dictadura nacional-socialista, lo que nos parece perfectamente natural. Cuando una parte del movimiento pacifista plantea el tema de la "cuestión alemana", en el sentido de buscar la unificación de ambos Estados alemanes, ello debe ser entendido como un indicio de la subsistencia de la problemática nacional y como una reacción a la pérdida de identidad de los últimos decenios. Es posible pensar que siendo Francia un país de gran conciencia nacional, tales reflexiones no tienen por qué provocar asombro.

La negación de ciertas diferencias en los intereses de seguridad, planteamiento en el que se basó el entusiasmo idealista de los jóvenes alemanes de los años cincuenta - comprensible sólo como escapismo de un oscuro pasado - no nos lleva ni un paso adelante en el camino hacia un nuevo orden de paz europeo. Es por ello que la iz-

quierda francesa y alemana deben hablar francamente sobre los problemas de seguridad mutuos: ¿Cómo podemos fundamentar convincentemente el contenido de nuestra amistad con Francia, en tanto que armas ofensivas nucleares están dirigidas desde territorio francés hacia el territorio de Alemania Occidental, las que lo devastarán en el caso de un ataque del Este? ¿En qué medida es confiable una política de seguridad francesa que aprueba expresamente la instalación en el suelo alemán de los cohetes norteamericanos Pershing II, mientras rechaza su estacionamiento en el propio país? ¿No son estos ejemplos un indicio de que la política militar francesa, aún bajo un presidente socialista, muestra poco respeto por los intereses de seguridad de sus Estados vecinos?

Bien observado, no nos corresponde de ninguna manera ante estas críticas interrogantes - principalmente debido a la conciencia de nuestra responsabilidad histórica - tomar el papel del acusador moralmente indignado. Queremos única y exclusivamente romper con un golpe de racionalidad el círculo vicioso de la justificación de dudosas definiciones de intereses de seguridad, dadas por la visión unilateral de aliados o adversarios. Es por ello que consideramos que la aclaración de la contradicción que existe entre la doctrina militar francesa y los esfuerzos para lograr la cooperación entre los países europeos, corresponde y es tarea propia de la izquierda francesa.

### **MAS ALLÁ DE YALTA... ¿PERO CÓMO?**

De entre los estadistas de mayor rango, fue el presidente Mitterand el que hace algunos años trajo a colación la superación del sistema de Yalta. Al fin y al cabo, la "repartición del mundo" tuvo lugar en aquel entonces sin participación francesa. Es ciertamente indiscutible que sin la guerra de agresión de Hitler, Yalta habría sido inimaginable. Por el contrario, no cabe ninguna duda de que la falta de solución a la "cuestión alemana" - en el sentido del tan temido resurgimiento de los esfuerzos para su unificación en un Estado nacional - constituye uno de los mayores impedimentos para la superación de la situación de confrontación de los bloques.

Estamos conscientes del hecho de que los vecinos de los alemanes, tanto del Este como del Oeste, han aceptado la hegemonía soviética y norteamericana desde el fin de la guerra, no solamente por razón de las contribuciones de esas potencias a la derrota del nacional-socialismo, sino también como una protección ante posibles planes de unificación alemana.

En tanto la "nueva política hacia el Este" bajo Willy Brandt, dispuesta al reconocimiento de la realidad territorial existente, era una de las más importantes "medidas de confianza" de la historia europea de posguerra, la mentira vital de la era de Adenauer, en el sentido de que la política de Alemania Occidental podía al mismo tiempo activar la integración del Occidente y mantener abierta la oposición de una pronta "reunificación", no puede ser sustituida por la revivificadora ilusión de que las aspiraciones de unificación de los alemanes pueden ser realizadas por la palanca de la superación de la división de Europa.

Solamente cuando los alemanes estén dispuestos a la celebración de un acuerdo de paz sobre la base de los dos Estados existentes y, por su parte, las potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial no opongan a ello prohibición alguna, habrá posibilidades para instaurar un sistema de seguridad europeo que elimine la confrontación de los bloques. Pero tal solución será tolerable para los alemanes, solamente cuando no pertenezcan más a bloques militares antagonistas que han levantado una línea inhumana de división frontal de un extremo a otro de Alemania.

La creación de una zona libre de armamentos de exterminio atómicos, bacteriológicos y químicos de Europa Central, podría significar un paso adelante en este sentido, así como también la reducción de las fuerzas armadas y su transformación en una fuerza exclusivamente destinada a la defensa.

Una salida de ambos Estados alemanes de la OTAN y del Pacto de Varsovia - y con ello se cierra el círculo de la argumentación es por el contrario inimaginable para los vecinos, lo que sólo sería aceptable en el caso de que no existiera la posibilidad de un desarrollo nacional independiente y los alemanes permanecieran atados a un sistema de seguridad colectiva para Europa, garantizado por ambas potencias mundiales.

A ello va unido el hecho de que consideramos desacertada la exigencia de la separación unilateral de la República Federal de la OTAN, como también la supresión unilateral del ejército federal; todo ello considerando que en el caso de la denuncia del Convenio de la OTAN entraría a regir en forma automática el estatuto de ocupación de las potencias vencedoras y no sería sacado del país ni un solo cohete Pershing II por considerarlos los EE.UU. necesarios "para la protección de sus tropas estacionadas". Todos ellos serían pasos aislados que no llevarían a la creación del apropiado sistema internacional de seguridad, por el que nosotros abogamos.

Del mismo modo, no nos parece conveniente la sustitución del "paraguas atómico" norteamericano por una garantía nuclear o de armamentos convencionales de Francia, en el contexto de una asociación europea defensiva, ya que la consecuencia de ello sería exclusivamente la intensificación de la carrera armamentista con la Unión Soviética, tomando en cuenta que ella ya ha mostrado su posición ante el potencial nuclear independiente francés en las conversaciones de Ginebra. Solamente un sistema de seguridad colectivo para Europa que ocupe el lugar de los actuales bloques militares, es un objetivo político de largo alcance por el que vale la pena la ruptura del statu quo. En qué medida se puede convenir el desarrollo de una fuerza militar nuclear francesa en la mencionada perspectiva de una asociación supranacional de paz en Europa, es una pregunta cuya respuesta no puede ser esquivada por la izquierda francesa, así como tampoco por los alemanes puede soslayarse la discusión sobre su especialísima situación nacional.

Por último, un sistema mancomunado de seguridad - según el modelo de la "seguridad colectiva" contenido en el informe de la Comisión Palme - abre la única posibilidad real de ampliación del campo de acción pacífica de los pueblos de Europa del Este.

### ***LA IZQUIERDA FRANCESA Y ALEMANA POR EL FUTURO DE EUROPA***

Este memorándum a la izquierda francesa aparece con motivo de la segunda elección directa del Parlamento europeo, celebrada el 17 de junio de 1984. Hasta ahora, la Europa institucionalizada - encuadrada en montañas de mantequilla y fastidiada en mezquinas luchas por obtener subvenciones - ha ofrecido un cuadro de deprimente provincialismo. La incapacidad de tomar una iniciativa política es la causa determinante de que con los, a lo menos equivalentes potenciales económicos, culturales y espirituales de Europa, ésta no haya podido alcanzar una mayor independencia de las pretensiones hegemónicas de la Unión Soviética y de los EE.UU.

De hecho, partes importantes del Tercer Mundo y de los pueblos de Europa del Este dirigen su mirada esperanzada a los Estados de Europa Occidental, con los cuales esperan poder desarrollar en el futuro una forma de cooperación internacional, libre de explotación y opresión imperialista. El abismo existente entre los valores europeos fundamentales de libertad democrática, justicia social y solidaridad humanitaria, que nos son a todos comunes como herencia de la revolución francesa y el comportamiento impregnado de nacionalismo egoísta de los Estados individuales, exige una fundamental reorientación de la política. Antes de que dejemos

correr nuestro compromiso por vías de estrecho egoísmo, debemos plantearnos y darles respuesta a algunas interrogantes medulares:

¿Quién podría dar el impulso espiritual y político a este surgimiento y avance europeo, si las izquierdas francesa y alemana no toman en sus manos exitosamente esta tarea?

¿No deben ser los socialistas democráticos y los intelectuales de izquierda en Francia y Alemania los aliados naturales en la lucha por la emancipación social de los pueblos y de los individuos, sobre todo en este planeta amenazado por la autodestrucción?

¿No significa necesariamente la conciencia izquierdista y progresista, la adhesión a la tolerancia, al diálogo racional y desprejuiciado por encima de las fronteras territoriales, la disposición a la autocrítica y al aprendizaje?

Los franceses y los alemanes son, quiéranlo o no, junto a ambas superpotencias, los dos pueblos que juegan un rol decisivo para el futuro de Europa. La desconfianza y la hostilidad de estos aprensivos vecinos podría precipitar a nuestro continente nuevamente a la catástrofe. Debemos por ello romper de una vez por todas con esta malhadada tradición y aprender a hablar en un lenguaje común de confianza y solidaridad, sin estar buscando siempre el origen de los problemas de comprensión fuera del propio país o situación política. Nuestra anhelada "europeización de Europa" es posible lograrla solamente sobre las sólidas bases que da una convivencia pacífica entre los franceses, los alemanes y sus vecinos del Este y del Oeste. Depende de nosotros, las fuerzas progresistas de Francia y Alemania, tomar por fin en nuestras manos la iniciativa política y transformar a Europa, más allá de la confrontación de bloques y de pretensiones hegemónicas, en una potencia de la paz.

\*Este memorándum ha sido firmado por más de 100 sindicalistas, políticos, intelectuales, científicos y artistas socialistas democráticos y de izquierda de la República Federal de Alemania.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad N° 72, Julio-Agosto de 1984, ISSN: 0251-3552, <[www.nuso.org](http://www.nuso.org)>.